

SM
C^a6
19

Extensión Universitaria



AGRICULTURA

CONFERENCIA

DADA POR

D. Pedro Mir y Mir

EN EL LOCAL

Escuela de niñas de la calle de San José

la noche del 25 Mayo de 1904



MAHON

Imp. de F. Fábregues, á cargo de M. Ribé.

1904

Biblioteca



1056564
SM C^a6 19

63(04)
MIR

Extensión Universitaria



AGRICULTURA

CONFERENCIA

DADA POR

D. Pedro Mir y Mir

EN EL LOCAL

Escuela de niñas de la calle de San José

la noche del 25 Mayo de 1904



MAHON

Imp. de F. Fábregues, á cargo de M. Ribó.

1904

A-493A

A-493A

Regalado por su autor.

Año 1904.



INTRODUCCIÓN

SEÑORES:

Galantemente invitado por la junta de Extensión Universitaria para tomar parte en estas conferencias, acepto gustoso el encargo que se me ha confiado, para corresponder con cortesía á la honra que con ello se me dispensa, por el amor que tengo á la obra, por el interés que la clase obrera me inspira y por el cariño con que miro la Agricultura, cuyos principios científicos y reglas prácticas quisiera ver del dominio de todos.

Propóngome en esta conferencia demostrar la importancia y utilidad de la Agricultura, de esta interesante industria que es base y sostén de las demás; explicaré los diversos sistemas de cultivo que pueden practicarse, y las formas económicas con que se explotan las tierras, exponiendo las ventajas que á mi humilde juicio tiene la aparcería (tal como en Menorca se practica) bajo el punto de vista social.

Aunque entre mis oyentes falten aquellas personas que á las labores del campo se dedican, no dejará de ser tema indicado hablar de la ciencia agrícola, porque la Agricultura interesa á todos.

IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA

El hombre para vivir preciso es que coma, que se alimente; esta verdad tan vulgar, esta perogrullada digámoslo así, es la causa que hace necesaria la agricultura. Las sustancias que sirven de alimento al hombre proceden de los reinos vegetal y animal, pues aunque el hombre toma sustancias del mundo inorgánico, como la sal común con que sazonomos nuestras comidas, estas no son, aunque necesarias á la economía, verdaderos alimentos.

En las sociedades primitivas en que el hombre vivía, como sigue viviendo todavía en algunas comarcas, en estado salvaje ó casi salvaje, la tierra cual madre cariñosa le proporcionaba espontáneamente los elementos necesarios para su alimentación; no era, y no es preciso aun hoy día, que el hombre cultive la tierra para que esta produzca, pero esto solo puede ocurrir en aquellas regiones de la zona tórrida en que á un sol abrasador se unen el agua en abundancia y una tierra fertilísima. Por otra parte, en aquel estado el hombre vive muy alejado de sus semejantes, la densidad de la población (es decir el número de habitantes que corresponden por cada unidad de superficie, por cada kilómetro cuadrado por ejemplo) es muy escasa; por lo tanto basta que el salvaje coja los frutos de los árboles, saque de la tierra los tubérculos y raíces, y caze con la destreza que le caracteriza los innumerables animales que pueblan sus bosques.

Pero á medida que la humanidad se ha ido civilizando, y que la especie humana se ha propagado, preciso

es que se haya extendido por toda la tierra. El salvaje solo puede vivir en determinadas zonas; el civilizado es cosmopolita, tiene por patria la superficie toda del planeta. Además el hombre al multiplicarse no solo se ha extendido por toda la tierra, sino que más y más social, se ha aproximado más á sus semejantes aumentando la densidad de la población; por lo tanto para vivir preciso ha sido que ayudara con su esfuerzo á la naturaleza, para proporcionarse su alimento.

Pero no basta que coma el hombre, preciso es que condimente sus alimentos, que cubra su cuerpo con vestidos, que se proporcione una morada donde guarecerse de los rigores de la intemperie. Todas estas necesidades las satisface la Agricultura: cultiva los vegetales que sirven de alimento al hombre y á los animales domésticos; cuida de criar y multiplicar á estos animales; que dan carne, leche, lana, fuerza, etc.; cultiva las plantas que nos dan las fibras para fabricar nuestras telas, protege y fomenta los bosques que convenientemente explotados nos dan maderas de construcción, leña y carbón.

Por lo tanto, señores, una industria tan interesante bien merece que todos la prestemos nuestro concurso; todos, cualquiera que sea nuestra profesión, recibimos los beneficios que la Agricultura proporciona, todos debemos procurar contribuir al progreso de la industria madre. Pero para que esta industria crezca y progrese, debe basarse en la ciencia; por esto en los tiempos modernos, en que tanto han progresado las ciencias físicas y naturales, ha progresado la Agricultura, pasando del

arte tosco y rutinario de los antiguos á ser una ciencia, ciencia de aplicación, basada en principios fijos é inmutables, hijos de la observación y la experiencia.

SISTEMAS DE CULTIVO

La Agricultura suele definirse diciendo: que es el arte de cultivar la tierra, procurando obtener la mayor producción con el menor gasto posible. Para conseguir este resultado se ponen en práctica varios sistemas que el eminente agrónomo Conde de Gasparín ha clasificado dividiéndolos en tres grandes grupos: Sistemas físicos, sistemas andro-físicos y sistemas andróticos.

Sistemas físicos

Los sistemas físicos de la clasificación de Gasparín comprenden las formas más primitivas de aprovechar los productos de la tierra, aquellas en que se deja todo á la naturaleza, la cual poca ó ninguna ayuda recibe del hombre que tales sistemas practica, sistemas que no merecen ciertamente el nombre de cultivo.

Los sistemas físicos divídense en dos: *Sistema forestal* y *Sistema de pastos*.

El primero es el propio de aquellos terrenos cubiertos de bosques seculares en que abunda la caza, cuya persecución y el aprovechamiento de las maderas, leñas y la fabricación de cartón son las únicas ocupaciones de sus habitantes, los cuales poco ó nada tienen de agricultores. Este es el sistema de los pueblos salvajes, vivir en los bosques, aprovechar aquello que la naturaleza prodiga, sin que el hombre haga esfuerzo alguno para ayudarla en su constante labor de producción.

El *sistema de pastos* supone una civilización más

adelantada que el anterior, el hombre trata con él de transformar la gran cantidad de materia vegetal existente en los prados naturales, en sustancia animal, manteniendo y multiplicando numerosos rebaños que dan en abundancia carne y leche, y que permiten, por su condición de samovientes, el trasladarse desde un punto á otro para buscar su sustento. El sistema pastoral es propio de los pueblos patriarcales, que nómadas muchos de ellos, se trasladan con sus rebaños de unas comarcas á otras, buscando con qué alimentarlos.

Este sistema es muy frecuente en las grandes pampas de América, donde la falta de población hace imposible el cultivo y que por otra parte son abundantísimas en plantas herbáceas que alimentan rebaños numerosos. En España ha estado bastante extendido este sistema: en algunas regiones se criaban y se crían todavía grandes manadas de ovejas que según las estaciones cambian de domicilio en busca de pastos apropiados, recibiendo estos rebaños el nombre de trashumantes. Famosas fueron en otro tiempo las ovejas españolas de raza merina, mantenidas por este sistema, notables por la finura de su lana. Gracias á nuestra incuria esta notable raza ha ido degenerando entre nosotros, mientras que los extranjeros y principalmente los alemanes la introdujeron en su país, procedente de España, y por medio de bien entendidos métodos zootécnicos de selección y cruzamiento han ido perfeccionándola, llegando á obtener productos notabilísimos que son solicitados como reproductores en todos los países del mundo.

Sistemas andro físicos

Los sistemas andro físicos, de la citada clasificación de Gasparín, comprenden aquellos sistemas en que la acción de la naturaleza es ayudada por el trabajo humano y son: Sistema céltico, Sistema de estanques, Sistema de barbecho.

El *sistema céltico* consiste en obtener en un mismo terreno varias cosechas consecutivas, principalmente de cereales que, por su condición de esquilmanes, agotan la fertilidad del suelo, el cual es abandonado después á fin de que la naturaleza devuelva á la tierra la fertilidad perdida; fenómeno que tiene lugar mediante la aparición de plantas espontáneas que nacen, crecen y mueren sobre el terreno, al cual abonan por medio del humus ó sea la tierra vegetal que producen las citadas plantas al descomponerse. Algunas de estas plantas espontáneas fijan en el suelo, por medio de unos microorganismos que viven en sus raíces, el nitrógeno de la atmósfera, contribuyendo en gran manera á devolver al suelo las sustancias que cediera á las cosechas anteriores.

Este sistema, como podreis comprender, es muy imperfecto, muy primitivo: no se practica en aquellos países en que esté algo adelantada la Agricultura. En nuestra isla es poco frecuente; sin embargo algunos agricultores, con el afán inmoderado de extender el cultivo en sus fincas, han roturado laderas cubiertas de monte, las cuales después de haber dado unas pocas cosechas, han tenido que ser abandonadas por estériles, una vez que las aguas han arrastrado la capa superfi-

cial que procedía de los restos del monte que antes las cubría.

Error agronómico, y de funestas consecuencias será siempre el querer contrariar las leyes naturales; los bosques además del incalculable beneficio de ser purificadores de la atmósfera y reguladores de las lluvias, impiden que las aguas se precipiten con violencia por las vertientes de las montañas inundando los valles, y hacen que aquellas sean absorbidas, consiguiendo de esta manera dar fertilidad á las tierras bajas.

El *sistema de estanques* consiste en inundar el terreno esquilado, que recobra por este medio su fertilidad. Esto no es siempre posible de poner en práctica, pues requiere disponer de aguas y que estas puedan invadir y permanecer en el terreno que se desea fertilizar.

En Egipto tiene esto lugar de un modo natural, pues las frecuentes inundaciones del Nilo fertilizan en gran manera (por el limo que depositan en el suelo) las tierras por él regadas.

El *tercero* de los sistemas andro-físicos es *el de barbecho*, que representa un gran adelanto sobre los anteriores. Es sistema más racional; con él, el hombre pone mayor esfuerzo en su labor de ayudar á la naturaleza.

Este sistema es todavía, apesar de los grandes adelantos de la Agricultura científica, el más generalizado en Europa para el gran cultivo, especialmente en aquellos países cuya principal producción agrícola son los cereales.

El sistema de barbecho consiste en dejar la tierra

sin exigirle cosecha durante un tiempo, más ó menos largo, y aprovechar dicho período para darle las labores necesarias.

Este sistema se practica de varias maneras: en unas comarcas se deja descansar la tierra (para valerme de una frase usada por los labradores) durante un año, para sembrarla al año siguiente y volver á dejarla otro año de barbecho, y así sucesivamente. En otras partes se usa lo que se llama *medio barbecho*, dejando el terreno sin producir solamente el verano ó el invierno. Otras comarcas dejan la tierra en descanso uno ó dos años, labrándola después, en cuyo caso el cultivo es á tres ó cuatro hojas.

El sistema de barbecho reúne ventajas que deben tenerse en cuenta, y aunque no es ni con mucho el ideal de la Agricultura moderna, es el único posible donde la densidad de la población es escasa y hace imposible el cultivo intensivo. Estas ventajas son:—Que durante el período de descanso pueden hacerse las labores cuando la tierra esté en tempero, es decir, que tenga el grado de humedad conveniente.—Que pueden darse todas las labores que sean necesarias para matar las malas hierbas y mullir el suelo.—Que la tierra tiene el tiempo suficiente para conseguir la meteorización, que consiste en una acción de los agentes de la atmósfera sobre el suelo. Estos agentes son aire, agua, calor, luz, electricidad, etc.

Con este sistema se consigue donde los abonos escasean, suplirlos en parte, devolviendo (en parte también) la fertilidad que al suelo han quitado las cosechas ante-

riores. Me explicaré: las plantas, como seres organizados que son, necesitan alimentarse; sus alimentos los toman de la atmósfera y del suelo, de modo que si el suelo no recobrara estas sustancias que le roban las cosechas, acabaría por llegar á una esterilidad casi completa. ¿Cómo recobra el suelo estas sustancias? Completamente, solo con el auxilio de abonos; pero en parte, tomándolas de la atmósfera por la meteorización, de las plantas que se descomponen en el suelo al ser enterradas por el arado, y de los excrementos de los animales que pacieron aquellas plantas.

Este es el sistema tradicional en nuestra Isla, cuyos campos se cultivan á tres hojas ó sementeras, sembrando en cada una de ellas alternativamente: el primer año trigo, dejando en el segundo que la tierra se cubra de pastos naturales (que son aquí muy frecuentes) los cuales alimentan rebaños de consideración, y destinando el tercer año á dar á la tierra las labores, que suelen ser en número de tres: una en invierno, otra en primavera y otra en otoño. Este sistema se va modificando con la formación de prados artificiales, el cultivo de legumbres, el uso de abonos químicos, etc. De modo que nuestro sistema actual se va asemejando, sin saberlo nuestros agricultores, al moderno sistema del italiano Solari, que consiste en alternar el cultivo de cereales con el de leguminosas, consiguiendo que estas den al suelo el nitrógeno que aquellos les roban. No quiero decir con esto que nuestro sistema sea perfecto; solo sí que vamos mejorando y que con fe y constancia podríamos ponernos al nivel de los pueblos más cultos. Lo que

á mi modesto pensar hay que hacer para conseguirlo, será objeto de otras conferencias, que desde ahora os anuncio para el próximo curso.

Sistemas andróticos

Los sistemas andróticos son aquellos en que el hombre con su trabajo é inteligencia presta á la naturaleza todo el concurso que es menester, para obtener la mayor producción posible. ¿Cómo se consigue esto? Modificando el medio ambiente en que han de vegetar las plantas, es decir, dándoles todo lo que necesitan para vivir y desarrollarse convenientemente. Los elementos necesarios para la vida de las plantas son: tierra, aire, agua, calor y luz.

Con estos sistemas el hombre modifica el suelo física y químicamente. Lo primero por medio de lo que se llaman enmiendas, que consisten en mezclar al suelo otras tierras que le den (según convenga) tenacidad, soltura, permeabilidad, etc. Lo segundo por medio de los abonos, que son las sustancias que se añaden al suelo para que las plantas encuentren todo el alimento que necesitan.

El grado de humedad necesario á las plantas se lo dá el hombre por medio de los riegos.

El calor por medio de estiércoles en fermentación y de lo que llaman termo-sifones, que son unos tubos llenos de agua caliente convenientemente enterrados que aumentan la temperatura del suelo.

También se modifica la luz procurando por varios medios aumentarla ó disminuirla según convenga. Pe-

ro lo que principalmente caracteriza estos sistemas es el empleo racional de los abonos.

Ya os he dicho que las plantas toman su alimento de la atmósfera y del suelo, siendo las sustancias más necesarias á los vegetales: el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, el nitrógeno, el fósforo y la potasa.

La atmósfera es un depósito inacabable, pero no así el suelo cuyas reservas se agotarían muy pronto, si no se devolviera á la tierra la cantidad de alimentos que de ella retiran las cosechas. Por lo tanto, para que la tierra conserve su fertilidad es preciso devolverle aquellos elementos, lo cual se consigue por medio de los abonos. Abonos son, como ya he dicho, las materias que se agregan al suelo para que este contenga los elementos que las plantas necesitan.

Los abonos son de tres clases: animales, vegetales y minerales.

Constituyen los primeros todas las materias que de los animales proceden; siendo los más usados las deyecciones ó excrementos de los animales domésticos, que son más ó menos ricos en principios asimilables, según la especie animal de que proceden por el orden siguiente: oveja, aves de corral, caballo, buey.

Los abonos vegetales son los procedentes de la descomposición de las plantas, siendo los más convenientes los llamados abonos verdes, que se consiguen cultivando plantas de la familia de las leguminosas, como habas, altramuces, etc. Estas plantas según he dicho, tienen la propiedad de tomar de la atmósfera el nitrógeno y fijarlo en el suelo por medio de unos microor-

ganismos que se desarrollan en sus raíces. Antes de llegar á la época de desarrollar el fruto, estas leguminosas son enterradas por medio del arado, consiguiendo así enriquecer el suelo con las sustancias tomadas de la atmósfera.

Los abonos minerales, llamados también abonos químicos, son sustancias preparadas por la industria y que sirven para dar á las plantas todos los elementos que necesitan para su desarrollo. Bajo el punto de vista teórico son el ideal de la Agricultura, pues permiten suministrar á las plantas todos los elementos que faltan en el suelo.

Con estos abonos ya no es necesario dar descanso á las tierras, estas pueden producir cosecha tras cosecha indefinidamente. Para demostrarlo bastará indicar que un campo de experiencias de Inglaterra donde se hicieron los primeros ensayos se ha sembrado cerca de 50 años consecutivos de trigo (planta que como todos los cereales es muy esquilmante) sin que la producción de 38 hectólitros por hectárea, alcanzada el primer año, haya dejado de obtenerse con exactitud casi matemática en todos los años sucesivos.

Mucho podría decirse acerca de estos sistemas, que hacen que el hombre produzca á su voluntad, prescindiendo del suelo y del clima, pues uno y otro son modificados convenientemente. Sólo citaré algunos datos, para demostrar lo que pueden la inteligencia y el trabajo del hombre. No hay que temer no, que llegue un día en que la tierra no pueda mantener á todos los hombres; antes al contrario, cuanto mayor sea el número de

hombres que con su trabajo fecundicen la tierra, más será lo que esta produzca.

En manos del hombre inteligente no hay terrenos estériles; los más fértiles en la actualidad se encuentran en los eriales de Irlanda, en las dunas de arena de la costa N. de Francia y en las escabrosas montañas del Rhin, donde el hombre los ha hecho con sus manos.

En Inglaterra y Bélgica la producción de trigo es de 38 hectólitros por hectárea, y ni una ni otra nación tienen un suelo favorecido por la naturaleza. Más de la mitad del suelo de Bélgica consiste en cascajo y arenas; y esta natural esterilidad es vencida por el hombre con su trabajo y con el auxilio de los abonos.

Tan cierto es que el suelo lo hace el hombre, que es muy frecuente en los contratos de arrendamiento de los horticultores de París, el consignar que el colono tiene derecho de llevarse la tierra hasta cierta profundidad al dejar la finca; y es natural, puesto que aquel terreno lo ha fabricado él de un modo artificial.

Llega á tal punto la cantidad de estiércoles que estos mismos horticultores de París llevan á sus fincas como abono y para mantener más elevada temperatura, que se ven obligados todos los años á vender parte del suelo, pues de lo contrario éste subiría de nivel media pulgada por año.

El agricultor inteligente no solo desafía al suelo, sino también al clima. Por medio de muros elevados, refleja la luz y resguarda los árboles de los vientos fríos. Los invernáculos de cristales, provistos de aparatos de calefacción, tienen el mismo objeto. Las islas

Jersey y Guernsey, situadas en el canal de la Mancha, se hallan á la cabeza del cultivo en invernáculos, siendo inmensa la superficie cubierta por cristales. En un solo establecimiento hortícola de Jersey hay cubiertas con cristales 8 hectáreas de terreno (aproximadamente 12 cuarteras de sembradío). La producción media de la isla de Jersey es de 3.000 francos por hectárea. Para que podáis haceros cargo de la importancia de este dato os diré: que si en Menorca se obtuvieran estos beneficios, un predio de regular extensión, de 75 cuarteras de sembradío, produciría 150.000 pesetas (sin tener en cuenta los cambios), es decir, que una sola cosecha valdría doble de lo que hoy vale la finca.

Y no creais que no podamos nosotros aspirar á resultados análogos. En la huerta de San Juan, á poco más de un kilómetro de esta población, estoy consiguiendo éxitos muy halagüeños por medio de un invernadero, sin necesidad de aparatos calefactores. Os invito á que lo visitéis, y podreis comparar entre plantas de dentro y fuera que cuentan igual vida. No lo he construído por el afán de monopolizar el lucro; mi satisfacción sería que nuestra feraz Huerta, cual las de Jersey, se cubriera de cristales, para que á todos nos alcanzara el beneficio.

Los sistemas andróticos los divide en dos grupos el citado conde de Gasparín: cultivo con abonos adquiridos y cultivo con abonos producidos.

Gasparín considera el ideal de la Agricultura el segundo de estos sistemas, lo cual era muy racional antes de divulgarse los abonos químicos. Hoy creo que el

sistema por excelencia es el mixto, de abonos producidos y abonos químicos adquiridos de la industria, que sirvan de complemento á los abonos orgánicos animales y vegetales producidos en la misma finca.

Para llevar á la práctica este sistema es necesaria una inteligente armonía entre el cultivo y la ganadería. En nuestra isla está desde antiguo establecida esta armonía, sobre todo desde que se ha extendido el cultivo de la zulla (clover), planta leguminosa que permite establecer con los cereales una conveniente alternativa de cosechas. Perfeccionando este sistema, cultivando otras plantas forrajeras, podría aspirarse á que cada finca tuviera el número necesario de cabezas de ganado, capaz de producir los abonos suficientes que, completados con los químicos, permitirían abandonar en absoluto el sistema de barbecho, entrando con decisión en el cultivo intensivo.

FORMAS ECONOMICAS DE

EXPLOTACION DE LAS TIERRAS

Relaciones entre el capital y el trabajo

Varias son las maneras como han sido y son explotadas las tierras por lo que se refiere á las relaciones entre los propietarios del suelo y los trabajadores del campo. Las principales son: La conducción directa, la servidumbre feudal, la enfiteusis, el arriendo y la aparcería.

La conducción directa de las tierras por el propietario, la forma más perfecta según la economía rural, no

puede siempre ponerse en práctica, dada la organización y manera de ser de la sociedad presente.

La explotación por medio de siervos sujetos al terruño, propia de los siglos medioevales, afortunadamente ya pasó á la historia.

La enfiteusis es una forma establecida en algunos países, por la cual el propietario cede sus tierras á perpetuidad á otra persona, mediante el pago de un censo anual. De modo que la tierra tiene dos propietarios: uno conserva el dominio directo y el otro disfruta el dominio útil.

El arriendo no hay que definirlo, es como sabeis la forma por la cual el propietario cede sus tierras al labrador por un tiempo limitado y por una cantidad anual fija, previamente estipulada.

Con la aparcería el propietario cede por un tiempo definido al labrador sus tierras, para que las cultive según condiciones que se estipulan, siendo la principal y que caracteriza el sistema, la que establece que los productos obtenidos se repartirán entre propietario y aparcerero en tal ó cual proporción.

La mención más antigua del contrato de aparcería la hace Catón, en su obra «De re rústica», y no se encuentran vestigios de ella en las naciones que no son de origen latino. Los primitivos romanos cultivaban la tierra por sí mismos; cuando su poder y riquezas aumentaron, continuaron llevando sus fincas por su cuenta, haciendo trabajar á sus esclavos. La ley agraria de Licinio que limitó la extensión de las fincas rústicas y el número de esclavos que se podía tener en ellas, obligó

á los propietarios á servirse de hombres libres para el cultivo: entonces nació la aparcería. Terminada la época de las conquistas romanas y por lo tanto la importación de esclavos, fué preciso recurrir á los colonos libres, generalizándose la aparcería.

Plinio el Joven en una carta á su amigo Paulino explica los inconvenientes del sistema de arriendo por la pobreza de sus colonos, diciendo que le es preciso acudir á la aparcería, y añade: «No hay renta más justa que la que proviene de la fertilidad de la tierra, de la temperatura del aire y del orden de las estaciones.»

Por todo lo cual en tiempo de Trajano la aparcería se extendió por todas partes, y cuando los bárbaros del Norte invadieron el Imperio, la encontraron en todo el Occidente.

Con la conquista por los bárbaros, las tierras se repartieron entre vencedores y vencidos, y como es natural á gusto de los primeros. Sin embargo, los pueblos vencidos conservaron gran parte de sus propiedades; pero á consecuencia de las innumerables guerras de este período, la población disminuyó, quedando muchos terrenos incultos que cayeron bajo el dominio de los señores feudales, quienes los fueron cediendo mediante el pago de un censo y otras condiciones de servicio personal.

Este sistema de feudos se extendió á todas las tierras que rodeaban los castillos, vi'las y ciudades; pero en los dominios apartados fué preciso acudir á otras formas para la explotación de las tierras, y estas for-

mas se encontraron en las tradiciones y usos de los pueblos romanos.

Hoy día se halla establecida la aparcería en parte de Francia y de Italia, Cataluña y Menorca.

En España solo se encuentra en dichas dos últimas comarcas. Las provincias del Norte tienen la propiedad muy dividida y está cultivada por los propietarios ó censatarios; la Huerta de Valencia está dividida en pequeños lotes que, gracias á su fertilidad, son arrendados por precios bastante elevados; las tierras de Castilla y sobre todo los latifundios de Andalucía (fincas de grande extensión y en gran parte incultas) se dan en arriendo. En esas provincias los propietarios viven por lo general alejados de sus fincas, los labradores son excesivamente pobres, existiendo una clase intermedia de un corto número de arrendatarios que monopolizan el arriendo de las grandes propiedades, explotando por igual á los propietarios y á los pobres campesinos.

En nuestra isla data la aparcería de cuando se empezaron á dividir las tierras por medio de paredes ó cercas, según nos explica D. Julio Soler en su notable obra, redactada en dialecto menorquín, titulada «Exposición de lo estado actual de la Agricultura en Menorca», escrita con arreglo á las observaciones reunidas por D. Rafael Febrer, y publicada en 1857. En dicha obra se hace la historia de nuestro sistema tradicional, que á grandes rasgos es como sigue:

A fines del siglo XVII apenas se hallaba cultivada la faja central de la isla llamada *mitjana*, permaneciendo incultas las partes N. y S., que, por su proximi-

dad al mar, estaban con tanta frecuencia expuestas á las invasiones de los berberiscos que pirateaban en nuestros mares. A principios del siglo XVIII, y durante la guerra de sucesión, los ingleses que ayudaban al Archiduque Carlos en sus pretensiones á la corona de España, ocuparon á Menorca, en cuya posesión les confirmó el tratado de Utrech en 1713.

Dos hechos importantes dieron lugar al progreso de nuestra Agricultura: la paz con los estados berberiscos, que nos libró de los corsarios argelinos; y la construcción por el gobernador inglés Kent, de la carretera real, primera que unió á Mahón con Ciudadela y que facilitó el transporte de los productos.

Los franceses, que en el reinado de Luis XV y mandados por el Duque de Richelieu, se apoderaron de Menorca con la toma del castillo de San Felipe en 1756, contribuyeron á aumentar la cultura de la isla.

Entonces, muchos propietarios que residían en sus fincas, deseosos de gozar de las comodidades de la vida moderna que empezaron á introducir los extranjeros, trasladaron su residencia á las poblaciones, dando en aparcería sus tierras á sus hijos ó á otras personas de su familia.

Este hecho por sí solo basta para demostrar el origen patriarcal de nuestro sistema de explotación agrícola: relaciones íntimas cual deben ser entre parientes, fueron las que se establecieron entre propietarios y colonos; y verdaderamente protectores para estos últimos fueron los contratos que entre unos y otros se estipularon.

Acercas de donde copiaron nuestros ascendientes el sistema de aparcería, nada en concreto he podido averiguar; solo en la obra citada vemos la época en que esto ocurrió. Sin embargo creo que no es atrevido el sospechar que fueron los franceses quienes lo introdujeron, puesto que la aparcería está muy extendida en Francia y por el contrario no se conoce en Inglaterra ni en ningún pueblo de raza sajona. Por lo que respecta á España, ya he dicho que la aparcería solo se conoce en Cataluña, y no es regular que la importaran los catalanes, por dos razones: por la época en que se introdujo, y porque nuestro sistema difiere del de Cataluña.

El ejemplo de ceder las fincas en aparcería cundió en la isla, pues desde aquella fecha cesaron los antiguos contratos de arriendo. Arriendos que sospecho no tendrían el carácter de los modernos, sino que serían unos contratos con mayor ó menor número de cargas de carácter feudal.

Las ventajas sociales de la aparcería de Menorca sobre las demás formas de explotación agrícola, conocidas hasta hoy (y no quiero prejuzgar lo que podrán ser las de mañana) son evidentes, y lo demuestran.

Su historia, que nos dice que la aparcería se estableció entre personas unidas por los vínculos de la sangre.

La necesidad que tiene el propietario de residir en el país y cuidar de sus fincas, si quiere que estas produzcan. La costumbre de pasar temporadas en el campo, que hace que se establezcan entre su familia y la de sus colonos verdaderas relaciones de amistad, que contribuyen á que muchas veces la aparcería de una

finca se perpetue en una familia de labradores durante varias generaciones.

Lo demuestra también el que un labrador puede, por pobre que sea, si goza de buena reputación por su honradez y laboriosidad, encontrar propietario que le dé en aparcería una finca y le adelante el capital necesario para la explotación; siendo bastante frecuente ver á payeses que en su juventud empezaron sin ningún capital, retirarse en su vejez á gozar de los ahorros conseguidos en la explotación de la finca y transmitir la aparcería á sus hijos.

Otra ventaja grande para los aparceros es la de repartirse con el propietario los productos de la tierra, pues esto les libra de que puedan verse arruinados por las malas cosechas, lo que 'es sucede con el arriendo.

Las ventajas enunciadas serían mucho mayores, si se dividieran más las fincas, á fin de que bastara una sola familia para la explotación de cada una de ellas, no teniendo necesidad de acudir á hombres asalariados más que en casos muy excepcionales. De esta manera la mayor parte de los jornaleros del campo se convertirían en aparceros.

Creo haberlos demostrado la importancia, mejor dicho, la necesidad de la agricultura para la vida de la humanidad; y también por cuales sistemas se puede conseguir mayor producción, poniendo en evidencia que con la práctica de estos sistemas, no hay que temer que llegue un día en que la tierra pueda dejar de producir

con exceso lo necesario para alimentar á la especie humana, por mucho que se multiplique. Finalmente, espero haber llevado á vuestro ánimo el convencimiento de que en la actual organización social (pues no puedo predecir cual será la de mañana) la armonía entre el capital y el trabajo puede encontrarse en la aparcería.

Para terminar os repetiré lo que os decía al principio de esta conferencia: La Agricultura interesa á todos, todos debemos contribuir á su progreso; por lo tanto os aconsejo que tengáis verdadero amor al campo, que inclinéis á vuestros hijos á esta profesión pacífica é higiénica; y que vosotros mismos procureis dedicaros á cultivar la tierra en las horas y días que os lo permitan vuestros respectivos oficios, puesto que en esta isla hay establecida la costumbre de las *estivadas* (todos sabéis lo que son) que permite á cualquier trabajador cultivar el campo y ser exclusivo señor de lo que cosecha.

HE DICHO.



59-4